

¿TODO ESTÁ EN TODO?

EVERYTHING IS IN EVERYTHING?

RESUMEN



**Waleska Alejandra Perdomo
Cáceres**

Ingeniero en Sistemas de la UBA

Magister en gerencia mención

Administración de la UBA

Doctora en Ciencias de la Educación

UBA Posdoctora en Investigación

Emergente

UNITEC-REDIT,

<https://orcid.org/0000-0002-5506-527X>

Email: perdomowuit@gmail.com

Recibido: 12-12-2021 / Aceptado: 17-03-2022

Artículos de Revisión

El propósito del artículo es hacer un pasaje filosófico de la teogonía, cosmogonía y cosmología de la creación. Desde ahí, se tocaron a Hesíodo, Anaxágoras y Aristóteles para hacer un hilo ideático que permitió analizar la divinidad que puede existir en la ciencia. Como principal hallazgo, se conecta la idea de una inteligencia elevada llamada por Anaxágoras como *Nous*, con el *Deus* de Aristóteles. En el caso del *Nous*, una esencia primigenia capaz de englobarlo todo desde la mezcla de los cuatro elementos, hasta la creación. Para el *Deus*, un motor inmóvil que es capaz de dinamizar el todo. La idea retórica de la pregunta es indagar para conocer si ¿Todo está en todo?, teoría que se confirma en el tránsito y meditación final.

Palabras Clave: Cosmogonía, Cosmología, Ciencia, Divinidad, Filosofía.

Abstract

The purpose of this article is to make a philosophical passage of the theogony, cosmogony and cosmology about creation. From there, Hesiod, Anaxagoras and Aristotle were touched to create an ideological thread that allowed us to analyze the divinity that can exist in science. As the main finding, the idea of a high intelligence called by Anaxagoras as *Nous* is connected with the *Deus* of Aristotle. In the case of *Nous*, a primal essence capable of

encompassing everything from the mixture of the four elements to creation. For the Deus, an immobile engine that is capable of energizing everything. The rhetorical idea of the question is to inquire to know its everything is in everything, a theory that is confirmed in the final transit and meditation.

Keywords: Cosmogony, Cosmology, Science, Divinity, Philosophy

Introducción

La construcción de la realidad, es un relato contado desde distintas ópticas, que transcurre en épocas y momentos diferentes de la humanidad. Cada explicación, cada interpretación de algún fenómeno, en algún tramo temporal; podría darse desde el imaginario colectivo explicado con una historia sin autor llena de dioses, titanes o héroes. Pero a la vez, también puede ser el resultado de la especulación filosófica y de su posterior comprobación observable. En la humanidad hay distintos modos de ver el mundo y son válidos y necesarios.

Es que el espectáculo que brinda la naturaleza es tanto poético como conmensurable. La profundidad de la conciencia humana, permite disfrutar de la idea romántica que proviene de lo idealista, así como también asumir los hechos de la realidad palpable. La naturaleza y el espíritu,

descubren lo que es verdaderamente real. Todo está en todo, es una unidad infinita de materia, de energía. Una multiplicidad que proviene del *Nous*, de *Deus* o cómo se llame la compenetración filosófica descrita en la cosmogonía o con mayor precisión, desde la cosmología de tal modo que intenten explicar desde su órbita el gobierno del cosmos sobre todas las cosas.

La postura del artículo no es casualidad, ni las selecciones hechas para éste lo son. Es el reflejo de la meditación filosófica desde las teogonías pasando por Anaxágoras y Aristóteles, quienes pueden coincidir en ciertos hilos de pensamiento que nutren las bases para una reflexión que permite jugar con las estrellas y sus fenómenos.

Para la cosmogonía de Anaxágoras el origen del sistema de cuerpos celestes está dado a partir de una mezcla desordenada de sustancias, que luego es unificada. En la cosmología de Aristóteles existe una uniformidad en los cuerpos homeómeros, con un universo increado y lo abarcaba todo.

Desde la filosofía de ambos, las leyes físicas y la regencia suprema de las cosas confluyen en un espacio que podría estar lleno de cuerdas, de súper simetrías,

quarks o de partículas subatómicas, dentro de una estructura monádica que al día de hoy es inescrutable. Por ello, el artículo pretende hacer un pasaje filosófico de la teogonía, cosmogonía y cosmología de la creación. Donde la inquietud se hace presente en si ¿Todo está en todo?, desde la mezcla de los cuatro elementos, hasta la creación.

Lo teogónico

Un mito etiológico es aquel que intenta explicar el origen de algo con una definición más propia de la literatura, que desde la ciencia emerge asumiéndose como una aventura fantástica, irreal e imaginaria para lograr, un relato que recrea la aparición del universo, los planetas, las estrellas o el mundo.

El término etiológico proviene del vocablo griego *etíos*, que significa causa u origen. El nacimiento del cosmos, cuando las civilizaciones, en especial los griegos, se dedicaron al estudio de la astronomía en la búsqueda de respuestas a los muchos fenómenos que ocurrían en la naturaleza.

Una de las explicaciones primigenias, fue la utilización del artilugio del mito, para comunicar las narraciones de hazañas de dioses, semidioses, héroes o titanes. Para

Mitología Griega (2021) es alrededor del 700 a.C, que aparece el primer escrito cosmogónico, de la mano de Hesíodo Teogonía. Él cuenta la historia del origen del universo a partir de un caos primigenio.

Desde este momento se elabora el árbol de familia de los elementos y dioses que se gestan a partir de la unión del Caos, Gea (la Tierra), Ouranós (Cielo), Pontos (Mar) y el Tártaro (el Inframundo).

Hay diferentes historias sobre la creación del cosmos, algunos dicen que el principio se consideraba que la tierra era un disco rodeado de un mar universal y en el centro estaba el Olimpo, dónde vivían los dioses. Otros relatos mitológicos griegos afirman que había un preexistente caos.

Un abismo sin fondo, un espacio abierto que estaba sumido en la oscuridad donde coexistían desordenadamente, todos los elementos: El agua, la tierra, el fuego y el aire. Debido a ello, el caos contenía el principio de todas las cosas, antes de que naciesen los dioses y por eso se lo considera el más antiguo de ellos.

El caos no tenía forma fija durable, todo estaba en constante movimiento con inevitables choques: elementos congelados, otros calientes; unos

húmedos, secos, blandos, duros, pesados y, ligeros. Era nada, materia y antimateria a la vez. Homero, define al caos la condición de cavidad, oquedad. Según Hesíodo, de improviso, emergió Gea (la tierra) surgida de tártaro y Eros. Por la acción de Eros, surgieron las tinieblas y Erebos cuyos dominios se extendían por debajo de Gea y la oscuridad, Nyx. De la unión de Erebos y Nyx originaron a Éter y Hemera quienes eran la luz celeste y terrestre.

Una vez que aparece la luz, Gea comienza a procrear: primero a Urano, luego produjo las altas montañas. Nacieron las hierbas, las flores y los árboles con los animales que formaron como un cortejo para cada planta. La lluvia sobrante hizo que corrieran los ríos y al llenar de agua los bajos se originaron los lagos y los mares.

También nacieron de ella Océano, Ceo, Crío, Hiperión, Cronos; Temis, Rea, Tetis, Tea, Mnemosine, Febe; de ellos descendieron los demás dioses y hombres. Las teogonías, emergen bajo las más diversas formas relatando el origen del cosmos y el linaje de los dioses desde los cuales diversos poetas toman estas figuras como protagonistas para justificar

los eventos naturales, como si fuesen momentos vividos por estos personajes. De hecho, Homero ya se refería en La Odisea a las constelaciones como la Osa Mayor y a Orión dentro de su relato. Estas mismas estrellas escribirían un mapa de ruta muy claro para la guía de la navegación a futuro.

Al respecto cultura 10 (2021) comenta que en el año 450 a.C, los helenos comenzaron un productivo estudio astronómico. Este hecho fue de gran importancia por lo que, comienza el paso a las explicaciones lógicas de los fenómenos naturales, estableciendo la posibilidad que la Tierra giraba sobre su eje, una vez cada 24 horas y gravitaba alrededor del sol.

Esta tesis permaneció inalterable por más de dos mil años y dio pie, para que Eudoxo concibiera el universo como un conjunto de 27 esferas concéntricas que rodeaban la Tierra. Más adelante, Esquilo, Sófocles o Eurípides, se dedicarían a compilar los mitos y leyendas para el resguardo y disfrute de estos relatos para el público contemporáneo.

El *Nous* de Anaxágoras

Desde la tradición mítica se lega la

construcción de una astronomía griega importante con fundamento científico tal como lo es el pensamiento de Eratóstenes de Cirene, o Tales de Mileto, por citar a dos filósofos de los que por medio de la especulación lograron aproximar el tamaño y curvatura de la Tierra. Además, explicaron racionalmente que los eclipses son el resultado de la interposición entre la tierra, la luna y el sol.

Al respecto, Díaz (2013) comenta que Tales de Mileto fue uno de los primeros en predecir un eclipse de sol, por lo que está considerado como uno de los precursores en buscar explicaciones lógicas de la realidad.

A pesar de que ya comenzaba a despuntar la verificación científica, el mismo Díaz (2013) comenta, que persistía la divinización de los astros. En este caso los eclipses provenían de los mitos de Silene. Estas tradiciones eran parte de la vida griega, hasta casi diez siglos después de Tales. Aún hoy, se encuentran reflejos lejanos de esa herencia antigua.

Otros filósofos de la Grecia pre-socrática, tomarían los principios de Tales para proseguir sus estudios, tal como lo fue Anaxágoras de Clazomene quien tomando a Parménides de Elea observó

que la luna refleja la luz del sol.

Despunta así la cosmogonía de Anaxágoras, desde la visión que argumenta la causa primera de todas las cosas, que es la creación absoluta del cosmos. El *Nous*, no podía ser ningún elemento material, sino el que se define como una especie de inteligencia elevada. A partir de ahí reside todo lo creado. Su apuesta filosófica acerca de la mezcla primigenia en desorden, separados del aire y del éter, de lo que forma los primeros elementos sólidos es un agregado a las semillas que se unen por medio del movimiento para la creación.

Este principio sirvió como base para las ideas de los atomistas, en el planteamiento monista de los jónicos y fue asumida como base primitiva para Aristóteles. El planteamiento del *Nous* se convierte en una ontología.

Una postura de la realidad, que según Torrijos (2014) comprende más aspectos cualitativos que cuantitativos y brinda un continuum entre la cosmogonía y cosmología de Anaxágoras, esta última incompleta dada por la falta de la rigurosidad científica y del momento histórico.

A pesar de ello, dentro de estos hilos de

ideas, Anaxágoras logra meditar sobre el inicio temporal del universo desde que la tierra era una concentración de elementos sólidos que permitían la sobrevivencia de los seres, dada su armonía con los polos. En Anaxágoras el universo está en expansión permanente debido a la constitución de las cosas.

Con el movimiento, se desenvuelven las transformaciones que dan origen al mundo. Lo que es conocido como cosmos, se hace espacio entre la inmensa mezcla. Ahora, la cosmología en Anaxágoras avanza en el transcurrir de la explicación de las cosas. Es así como el *Nous* se hace parte de la desmitificación de la cultura griega. Desde esta postura, se explicarían los cambios astronómicos y meteorológicos.

El mismo Torrijos (2014) comenta que los elementos fundamentales para el conocimiento de la realidad, derivan del *Nous* el cual tiene la capacidad de organizar y prever el devenir, no es una causa ciega. Es una inteligencia que está en todo.

De toda esta estructura de pensamiento de Anaxágoras, lo que más chocaba con la mentalidad de la época era la idea de que los astros y planetas no fuesen seres

divinos, con vida y gracia para los humanos. Logró que se objetivaran como rocas gigantes, más parecidas al meteorito estudiado por él mismo que a una divinidad. Esta herejía involuntaria acabaría en el presidio, lo que lo convierte en un mártir de la ciencia.

A raíz de este episodio, se logra aprobar una ley que prohíbe enseñar teorías sobre los astros, distintas a la religión practicada por los atenienses.

El *Deus* de Aristóteles

Entre la herejía y la verdad, se encuentran Sócrates, Platón y Aristóteles. Gracias a su influencia en la sociedad de la época, se avanza mucho más en materia astronómica. Se agregaron al modelo cosmológico la tierra fija en el medio y unas cincuenta y cinco esferas movibles.

Posteriormente, en el siglo II d.C., otros astrónomos realizan grandes avances. Hiparco, por ejemplo, construye un mapa estelar con más de mil estrellas. Con ello logra medir los movimientos planetarios. Claudio Ptolomeo propuso el sistema geocéntrico como la base mecánica celeste, es decir, confirma la hipótesis antigua de que la Tierra es el centro del

Universo.

Luego de mirar el universo por muchos siglos y de estas observaciones, la sociedad griega conserva en su imaginario, la divinidad de los planetas y su influencia en las cosas. De hecho, Aristóteles propone desde su metafísica que el cielo debía ser un lugar puro y perfecto.

Que la fuerza que había originado el mundo, debía contener la ética para actuar según lo más conveniente y contraponiéndose tanto al mito como a los filósofos naturalistas, la creación no vendría desde un caótico torbellino del que surgieron los astros.

En realidad, la idea de que el sistema solar había tenido un origen violento e incontrolado todavía levantaría ampollas en algunos científicos incluso bien entrada la edad moderna.

Entonces Aristóteles propone el concepto del primer motor inmóvil. Con esto resuelve el problema del cambio y explica lo que no tiene explicación. Completa el trayecto que relata la transformación del conocimiento, desde las teogonías, hasta el momento dónde Aristóteles propone una idea de funcionamiento del universo.

El *Deus* Aristotélico, tiene sus raíces en las especulaciones cosmológicas de los primeros filósofos, haciendo una correlación directa al *Nous* de Anaxágoras. Que no es uno sólo. Son dioses, los astros conservan sus dones de divinidad. Para Prevosti (2011) Aristóteles niega tanto la finitud como la infinitud, admite una potencia infinita, que mueve el tiempo. Fiel a la cultura politeísta se permite impregnar al *Deus* con el concepto común de deidad. Por eso es puro y logra elevarlo a un estrato de excelencia y dignidad. En la filosofía primera Aristóteles, estudia aquello que sería su metafísica.

Dónde se opone al pensamiento platónico de lo que es, que son las ideas y su materialización por vías de la imitación y la participación en el mundo de las cosas. En Aristóteles, es innecesario el mundo de las ideas para hacer una réplica de la de la realidad, pues no explica el cambio. La imitación y la replicación, son idealistas y contrarias al rigor Aristotélico.

Para él, la sustancia viene del ente, del ser eso es lo real. La sustancia está incluida en la forma. En Aristóteles la sustancia no reside en la propia materia, que está muerta, es pasiva; es el principio

móvil del motor móvil que es la forma. Para la doctrina hilemórfica, las relaciones entre la materia y la forma constituyen el núcleo de la apuesta metafísica y filosófica aristotélica.

Desde ahí, trata de descubrir las causas de todos los cambios en las cosas y en los fenómenos. Desde esta postura, puede explicar el movimiento y el cambio en el mundo de las cosas explicando el por qué una cosa es tal como es; la materia de lo que está hecha la cosa; de dónde proviene el principio del movimiento y su finalidad o teleología.

Todo se reduce a la materia y a la forma. Además de que la propia materia contiene en sí sólo la posibilidad de la cosa y la realidad es la manifestación del papel activo de la forma. Esta última convierte la materia indiferente e indefinida en una cosa cualitativamente diferente y definida. Aristóteles, por consiguiente, contrapone la materia a la forma y, al mismo tiempo, las examina en su conexión mutua.

Al respecto, el Diccionario Filosófico (2021) comenta que una relación es materia, en otra es forma y su fundamento de todo es la materia pura primera, no cualitativa, indefinida, que no

tiene forma y por encima de todo impera su forma pura y razón incondicional divina. Entre estos dos extremos tiene lugar la transformación constante del cambio de la materia, característica propia de las cosas. Entonces la sustancia sobrevive.

La sustancia primera resiste a todos los cambios, que contiene la esencia que está en todas las cosas. Es lo que capta el individuo por los sentidos. La sustancia segunda, es un proceso de abstracción de la entelequia. Es el género y la especie, son las categorías que hacen que se comprendan cuáles son los atributos. En la teoría hilemórfica, se despliega toda la explicación de la materia y la forma, lo que somos como seres tangibles; lo visible, lo palpable y la unión con lo sustancial. Somos polvo de estrellas.

La realidad se transforma y cambia, la *metabole* Aristotélica es un equilibrio entre potencia y acto. Los seres son *energeia* y entelequia. Lo material es como es. Un pensamiento que está pensado, el motor inmóvil que mueve

sin ser movido, que es un acto puro, eterno, sin materia, potencia o causa final.

Es lo que crea la cosmología Aristotélica: la *physis* del mundo sublunar del agua, del fuego, de la tierra y el aire,

del movimiento y de los cambios. Así como también del mundo supralunar, bajo las estrellas, con sus esferas celestes. Lo divino y lo perfecto. No es un Dios tradicional. Es un *Deus* filosófico.

Sustancialidad de las ideas

El mundo de las ideas filosóficas es un espectro extenso, inescrutable y profundo. *Zeus, El Nous, Deus*. Una idea, una meditación que es la manera como se encara la vida y como se muestra al mundo. Desata la génesis del universo, el caos del cosmos y lo relata todo desde la imaginación o lo demuestra desde lo comprobable. Corazón y mente a la vez. Las posturas son las miradas con las que se avizora el mundo y algunas ocasiones son caleidoscopios que permiten intercambiarse para pensar desde otros puntos de vista. Estas posibilidades de inflexión, son las que permiten que la razón, las emociones y lo sensible se adapten a un mundo borroso, incesante e impredecible. Es una suerte de océano de incertidumbre. Esa la nueva sustancialidad con otros niveles de comprensión delo que no puede comprenderse, es allí el momento de meditar sobre cómo son las cosas y sus significados.

Lo reflexiona Aristóteles cuando afirma

que lo sustancial como forma corporal, como materia viva y desde la concepción del ser; es algo que existe. Es decir, si vive en la mente: existe.

La sustancia es una forma universal e incognoscible, de lo tangible. Entonces, las ideas resultan un cosmos de pensamiento que acerca a los humanos a la divinidad. Es un don de creación desde lo ideático hasta la construcción del objeto físico. Se combina con lo bello, con el arte que es también una forma de comprensión y permite articular espacios reflexivos de nuevos conocimientos.

Las ideas son un universo estrellado de conceptos sustanciales, que pueden ser contrapuestas y convivir en armonía, pueden transportar a quien lee a otros espacios, lo que podría considerarse como un algo palpable. Se convierten en experiencias, en sentimientos, en emociones que pueden darse en diversos medios para luego llegar al alma.

Las ideas son también artefactos, objetos modelados. Es sublime tomar un pensamiento y convertirlo en cualquiera de estas formas. Todo esto es posible a través de la construcción de nuevos senderos de conocimientos que estimulen los sentidos y transformen la realidad.

La sustancialidad de las ideas, es la forma de estas mismas y su manera de adaptarse al mundo tangible. Los pensamientos se conducen en el espacio dónde el arte y la ciencia; la certeza y la razón, la fe y la duda; se entrelazan. Todo ello cobra vida dentro los procesos investigativos.

Un cuestionamiento invita al uso de la razón, para lograr su materialización definitiva, la posibilidad de concretar la idea, es uno de los objetivos de la investigación. Desde ahí cobra importancia la necesidad de la postura transcompleja como una forma manejar la sustancia de las ideas, para crear nuevos significados en senderos inexplorados.

La sustancia, constituyen las categorías del ser y se define según su cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, estado, acción y pasión. Pero frente a la posible irrealidad de las ideas, la sustancia se revela como el verdadero ser.

Lo que se llama objeto, pero no existe sin que antes sea una idea, lo que conocemos, por la esencia, ésta puede ser llamada también sustancia.

En realidad, todo está en todo. El delicado universo físico-tangible y el energético-sutil, es una correspondencia entre lo que

se piensa y entre lo que se crea.

A partir de la postura transcompleja se reflexiona comprendiendo que la complementariedad es una parte importante del universo que sigue conservando su característica caótica de las teogonías. Sigue siendo un espacio hostil, oscuro y en movimiento

Desde la utilización del mito como recurso educativo, cultural y de comunicación de los griegos, se crea una cosmovisión que engrana tanto a la cosmogonía como una postura de pensamiento intermedia entre el mito y la verdad. Sigue manteniendo el halo romántico de la explicación divina de las cosas. Es posible que aún se mantengan alguna de estas cualidades en la influencia de los planetas en la vida humana, lo planteado se muestra en la figura 1.



Figura 1. ¿Todo está en todo?

Fuente: Elaboración propia (Perdomo,

2021).

La influencia de Anaxágoras en esa desmitificación filosófica, no exceptúa la aparición divina del *Nous*. Que logra explicar algunos vacíos que no eran cubiertos por las explicaciones comprobables por los escasos instrumentos tecnológicos que se disponían para la época. Luego, la mente prodigiosa de Aristóteles, logra trastocar su mundo, en su tiempo y luego de éste.

El *Deus* de Aristóteles, la sustancia primera y segunda. Sigue siendo éter, pero también tangible, más medible por su metafísica, pero venerado por su carácter divino. Los elementos tierra, fuego, agua o aire son ellos mismos, forman parte de otros seres. La sustancia es también el lenguaje, son ideas, las partes que los limitan y determinan su esencia, y cuya aniquilación sería el fin del todo. Todo está en todo.

Reflexión Final

El recorrido del mito al logos, ha permitido esbozar un camino desde la teogonía de Hesíodo, pasando por la cosmogonía de Anaxágoras, hasta llegar a la cosmología de Aristóteles en un viaje

reflexivo que ha permitido conocer la divinidad desde lo filosófico hasta lo científico. Aspectos necesarios para conocer la naturaleza de las cosas. Hesíodo con las bellas explicaciones antiguas del nacimiento del cosmos, que perduran hasta nuestros tiempos han embelesado a la humanidad por millones de años, impregnando de belleza, al arte, a las letras y a la astronomía.

Anaxágoras por su parte, muestra una cosmogonía que invita al rápido paso cosmológico, teniendo que sufrir las consecuencias de sus observaciones científicas y hacer ver una faceta de la verdad que invita a reflexionar acerca del linchamiento que tuvo la ciencia dentro de una sociedad pacata y politeísta. Es un poco parecida a lo que le sucede a Sócrates en su momento, ambos sufrieron la persecución injusta.

La estética del *Nous* es una base primigenia para la idea de un Dios. Que no es el *Deus* de Aristóteles que es más bien una idea filosófica que plantea la dualidad de la magnificencia divina. El *Deus* Aristotélico atrapa la sustancialidad de las cosas y de las ideas.

Referencias

Diccionario Filosófico. (2021). *Metafísica de Aristóteles*.
<https://www.filosofia.org/enc/ros/meta2.htm>

Díaz, A. (2013). *El primer mártir de la ciencia*.
<https://www.elmundo.es/elmundo/2013/05/09/ciencia/1368118282.html>

Cultura 10. (2021). *Astronomía griega, el significado de un avance de la teoría a la práctica*.
<https://www.cultura10.org/griega/astronomia/>

Torrijos, D. (2015). *Anaxágoras y su recepción en Aristóteles*, Dissertationes. *Series Philosophical XLIII*, EDUSC, Roma.
<https://philpapers.org/archive/TORAYS.pdf>

Mitología Griega. (2021). *Mitología Griega: Orígenes*. <https://mitologiagriega.org/>

Prevosti, A. (2011). *El Dios de Aristóteles*.
<https://dialnet.unirioja.es>.

Torrijos, D. (2014). *Anaxágoras y su recepción en Aristóteles*. Disertaciones. *Series Philosophica*. Tesis Doctoral en filosofía. EDUSC